ÁRBOL ROJO

2024
Noviembre-
Diciembre

BOLETÍN BI- MENSUAL





Fotografías (de izquierda a derecha):
1. Última sesión de club de lectura en Puelo; 2. Pack navideño regalo.

ÍNDICE

p. 1 Editorial.

p. 2 Entrevista a Paulina Manzur.

p. 5 Recomendaciones para regalar en Navidad.

Editorial

Estimadas/os lectoras y lectores, presentamos nuestro boletín para el período noviembre-diciembre de 2024.

Ya afrontamos el final de este año, que como siempre, parece haber pasado muy rápido.

También para nosotras como equipo de Árbol Rojo, el fin de año parece haberse adelantado. Hace poco empezamos una nueva ruta que, como les contábamos, nos ha llevado de vuelta a la comuna de Cochamó. Y así, han sido muchas las rutas, ferias y eventos culturales, así como las actividades de mediación y fomento lector en que hemos participado.

Pero de entre todas, queremos detenernos en una de nuestras experiencias favoritas: la de guiar clubes de lectura. Este año hemos tenido la fortuna de participar en dos instancias de este tipo, la última de las cuales iniciamos en Puelo hace un mes. Con un público variado en edades e intereses, mayoritariamente femenino y muy entusiasta, nos hemos sumergido en la lectura de la excelente novela “De bosque y cenizas” de la escritora chilena Camila Valenzuela León, quien justamente ganó el Premio de Literatura de Santiago por esta obra.

Hablamos de los cuentos de hadas y de toda la magia que las lecturas llevaron a nuestras vidas cuando pequeñas, y la que traen de vuelta ahora, lo que nos confirma que la magia goza de buena salud entre las almas jóvenes y grandes. Fue una experiencia placentera y significativa y nos quedó claro que la volveríamos a vivir.

Pensando en lo buena y significativa que suele ser la experiencia de leer y conversar con otras y otros, nos gustaría invitarlas a hacerlo siempre que puedan. Prueben, inviten a una amiga o amigo, a niñas y niños con los que se relacionan. Es posible que se abra un mundo, pequeño, bello e infinito.

Entrevista a Paulina Manzur, coach de productividad consciente y gestión del tiempo:

"La productividad a la que nos hemos acostumbrado es una productividad que nos lleva a desconectarnos de nosotras mismas"

Cuéntanos un poquito de ti.



Soy Paulina Manzur, me dicen Pauli.
Soy apasionada por la organización en todos los niveles (...) cosas tangibles como intangibles. Esa es una pasión que tengo. Y que la he podido llevar a mi trabajo cotidiano, soy coach certificada. Y me dedico justamente a ayudar a las mujeres a que organicen su tiempo, principalmente para que puedan liberar tiempo para el autocuidado y para construir una vida alineada a lo que desean, que el estilo de vida que sueñan pueda ser construido y pueda ser concreto en la agenda y en las tareas diarias y que no sea simplemente un sueño.

¿Cuál es el principal grupo de personas con el que trabajas y qué buscan resolver?

Trabajo principalmente con mujeres, que tienen características bien específicas porque son mujeres o profesionales, que trabajan con contratos en empresas y que lideran equipos y que tienen que tomar muchas decisiones y que sus agendas son imposibles. Y trabajo también con mujeres emprendedoras, independientes, profesionales freelance, que en el día a día tienen que tomar también muchísimas decisiones. Y sienten que el tiempo no les alcanza, entonces ahí hay varios niveles de problemas a resolver. En términos primero de una agenda que pueda responder y pueda ser eficiente para el trabajo. Pero luego en punto un poquito más profundo, que en esa agenda entren aquellas tareas que tienen una visión más a largo plazo y que van construyendo, como te decía antes, el estilo de vida que cada una de nosotras desea, sea cual sea este.

¿Cómo la cultura de la productividad actual influye en la vida de las personas?

Bueno, hemos aprendido y hemos construido una sociedad en la que se entiende productividad por estar la mayor parte del tiempo ocupados. Y bueno, dentro de la productividad tóxica se olvida tener tiempo de ocio, tiempos de descanso. Estos tiempos se ven como un lujo o se ven muy lejanos. Y finalmente el no tener tiempo de descanso, tiempos de calidad, tiempo personal, incluso, que es distinto del tiempo libre, de diversión, termina enfermándonos. Ya sea físicamente o mentalmente. Y, por lo tanto, la productividad a la que nos hemos acostumbrado es una productividad que nos lleva a desconectarnos de nosotras mismas.

Desde tu experiencia, ¿cómo es la relación entre mujeres - dinero - productividad?

Creo que históricamente las mujeres hemos sido muy buenas administradoras, pero en la actualidad nos vemos, hemos sido muy buenas administradoras de dinero, pensando históricamente en que el hombre es quien provee y la mujer es quien administra, casi como que eso es algo que se traspasa en los genes de mujer a mujer. Sin embargo, en el mundo actual, ya no da para que en una familia exista un solo proveedor. Entonces, la mujer, no solo por un tema de necesidad, eso es algo real, sino también por un tema de realización personal, de nuevos anhelos, de un mundo más equilibrado, más equitativo, no tanto como a mí me gustaría, pero equitativo, la mujer ha tenido que salir a buscar y empezar a generar dinero. Y desde ese lugar entonces se ve en la dinámica y en la exigencia de tener que seguir siendo la buena en todos los roles que viene desarrollando históricamente, pero, además, ahora se le suma un rol más, que es el de ser: una buena profesional, trabajadora, emprendedora, empresaria, el rol que quieras. Más el de ser: buena ama de casa, buena compañera, buena mamá, buena en todos los otros roles que ya venía haciendo...
Entonces es una relación de alta exigencia social y de autoexigencia enfermiza, porque nunca damos la talla. Incluso mujeres que no tenemos hijos, también nos vemos como enjuiciadas constantemente, a mí me pasa, que me dicen que yo soy altamente productiva porque no tengo hijos, y si bien es cierto que ya no es la pregunta de los años 90, que: "cuántos hijos quiero tener o cuando voy a tener hijos", ahora es simplemente una sentencia, un juicio. Donde se da por sentado, se asume que soy productiva porque no tengo hijos. Entonces esta relación entre dinero, mujeres y productividad, es una relación tremendamente exigente, tremendamente idílica. Y también es una relación bastante nueva, desconocida, donde las mujeres estamos explorando, donde las mujeres estamos aprendiendo a hacerlo a nuestra manera.
Donde estamos poniendo nuestro punto de vista y donde estamos planteando nuevas formas de hacer las cosas, como en mi caso, tiene que ver con la productividad cíclica o productividad consciente, o el trabajo de otras mujeres donde están hablando de finanzas femeninas, nos estamos instruyendo, estamos aprendiendo acerca de negocios. Cada vez hay más colaboraciones, estamos hablando de negocios, por lo tanto es una relación nueva, de profundo aprendizaje y de nuevas propuestas desde lo femenino y eso me parece altamente positivo, profundo.

Me parece también que es de gran valor que [las mujeres] nos estemos atreviendo a ser cosas y que nos estemos atreviendo a cobrar por esas cosas.

Instagram de Pauli, si quieren contactarla:

https://www.instagram.com/paulimanzur/?hl=es-la

¿Cómo es tu vínculo con el mundo de la lectura?

Bueno yo, me enamoré de los libros cuando estaba en el colegio. En mi casa existía como un espacio muy validado como para compartir en familia, para ver televisión, ese es un pasatiempo que en mi casa nuclear era muy bien visto. Pero a mí la televisión me sobresatura, entonces descubrí que podía pedir libros en la biblioteca y que los libros me relajaban, entonces durante tercero y cuarto medio fui una lectora empedernida, de lecturas para esa edad por supuesto y de lo que había disponible en el colegio.
Luego cuando entré a la universidad ya no tenía tanto tiempo para leer, pero los ramos que eran teóricos para mi eran un gran disfrute, era como un oasis en medio de tanto hacer, porque yo soy diseñadora gráfica de profesión, y por lo tanto tengo una profesión de mucha ejecución, de hacer muchas cosas, de resolver un banner, de resolver un boletín, de resolver una gráfica, un logotipo, un sitio web. Pero los tiempos de reflexión o de introspección son pocos en la rutina.
Y ya más adulta como a las 32 – 33 años, recuperé varios espacios de lectura, sobre todo en la noche, antes de dormir, y no los he soltado. Como hábito, incluso tengo otros momentos en la semana y durante el día en que leo.
A mí me gusta muchísimo leer temas de desarrollo personal, es algo que siempre me ha llamado la atención, heredé una pequeña biblioteca de mi papá, él era psicólogo, y entonces ahí había cosas.

En los libros siempre he encontrado respuesta a temas propios, a dificultades internas, emocionales y entonces mi amor por los libros pasa porque en los libros yo he logrado resolver conflictos profundos y conflictos jodidos y cabrones. Sin ir más lejos este año leí un libro que me hizo, que me dio vuelta, me dio vuelta la forma en que yo estaba concibiendo un tema en particular y es por eso es que yo le agradezco tanto a los libros.

“(…) para mí la lectura es sanadora, es una apertura a nuevos mundos, y yo siento que de alguna manera los libros te permiten trabajarte desde un lugar muy seguro y muy íntimo”.



Mis 3 libros favoritos son:

- “El silencio en la era del ruido”, de Erling Kagge.
- “El mapa del deseo”, de Danielle Laporte.
- “Mi maestro el manzano”, de Mauricio Tolosa.

Lo que estoy leyendo ahora es:

- “El arte de lo imposible”, de Steven Kotler.
- “Activa tu GPS”, de Julio Bevione.
- “Mujeres que corren con los lobos”, de Clarissa Pinkola Estés.
- “Auténtica”, de Laura Chica.

Si bien la lectura es cara en este país, no es tan cara como una terapia y a mí me ha permitido sanar un montón de cosas y entender un montón de cosas, me ha permitido a lo largo de mi vida entender una condición de salud que tengo, me permitió entender uno de los grandes dolores emocionales que tengo, y también me ha dado grande alegrías y momentos de profunda paz.

También soy una lectora bastante infiel, porque leo de varios libros a la vez y en algún momento tuve una iniciativa con una persona, era un Instagram, y este año he tenido muchas ganas de recuperarlo, donde hablábamos de lecturas, de libros y entregábamos reseñas. Era muy bonito, a mí me encantaba, pero bueno de un momento a otro ese vínculo se quebró y el Instagram quedo ahí.
Pero para mí la lectura es sanadora, es una apertura a nuevos mundos, y yo siento que de alguna manera los libros te permiten trabajarte desde un lugar muy seguro y muy íntimo.

¡Qué entretenido hablar de esto, me encantó!

Recomendaciones para regalar en Navidad

A estas alturas del año muchas/os ya nos ponemos a pensar qué regalar para Navidad a nuestros seres queridos.
Y, claro, las blibliófilas y bibliófilos creemos que los libros son el mejor regalo imaginable (y nos gustaría recibir más de uno, guiño-guiño), por eso, tenemos siempre en mente un par de libros que nos gustaría recomendar.
Si eres de esta tribu, Librería Árbol Rojo, te ofrece libros bajo el formato de bellos e interesantes "packs" que otorgan la ventaja de ser regalos casi casi listos para ser entregados. En este caso, solo tienes que agregar la dedicatoria.

A continuación, les presentamos algunos de nuestros "packs", para público diverso, que acompañan al libro con elementos como libretas, lápices de colores, marcapáginas, pegatinas, etc. Todos los packs llevan una bolsa o saquito de tela.
Los detalles de cada pack pueden apreciarse en las imágenes.

Todos estos packs están disponibles en la página web de la Librería, dónde también podrán encontrar otros para un público más amplio:

https://arbolrojo.cl/

1. Para artistas o novatos, amantes del dibujo, que quieran practicar creando personajes, tenemos estos dos títulos: **"Dibuja 62 cosas de la naturaleza"** y **"Dibuja 62 animales".** Se trata de guías que permiten practicar a partir de las propuestas de la artista ilustradora Heegyum Kim.



2. Para niñas y niños curiosos: **“Inspirado por plantas”** (a partir de 8 años, o antes, si hay una buena mediación de adultas/os), este libro informativo que nos habla de la curiosidad e interés que pueden producir las plantas, y las formas increíbles en que han inspirado toda clase de experimentos, inventos e innovaciones que mejoran nuestras vidas. Con textos de Clive Gifford e ilustraciones de Gosia Herba.





3. Y cómo no puede faltar un buen cuento, para las y los más pequeños, tenemos uno lleno de misterio, juego y humor. ¿Quién se esconde en **“La cueva”**, de Rob Hodgson?. Ilustraciones tiernas y textos llenos de musicalidad, que harán quedar al famoso y malvado lobo en una posición muy incómoda.



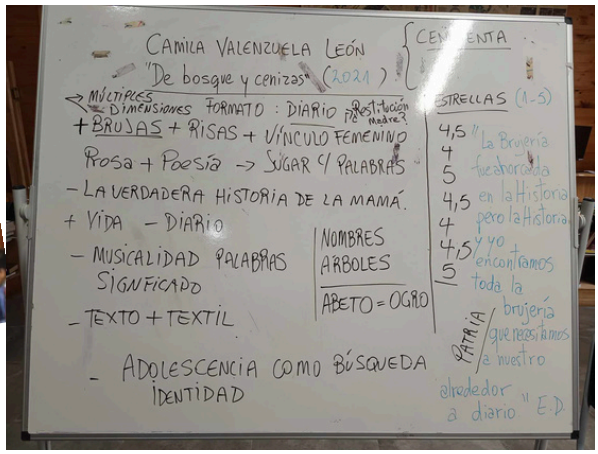
5. Y si quieren un libro con el que se pueda literalmente jugar, tenemos la colección: **“¡Mírame!”,** entretenidos libros-máscara que invitan a personificar a estos amiguitos. ¿Y quién no ha querido alguna vez ser un dinosaurio, un oso, un unicornio o un gatito? Seguro todas/os recordamos la fascinación que sentíamos por alguno de ellos (por varios, o por todos) cuando niñas y niños.



Opinión:

A propósito de presupuesto de cultura: ¿qué pasa con las zonas rurales?





Imágenes (de izquierda a derecha): Discusión presupuesto, de Radio Universidad Chile; Pizarra con apuntes de club de lectura en Puelo (propia).

Las políticas culturales en nuestro país suelen estar en discusión cada cierto tiempo. Precisamente ahora mismo, mientras escribo este artículo, en el Congreso se pone en cuestión el presupuesto nacional para el año 2025, y una de las partidas que más críticas, cuestionamientos y recortes está sufriendo, es la de Cultura.

Independiente de la pertenencia a cualquier signo político-ideológico de la administración que, temporalmente, se haga cargo de definir lo qué queremos en cultura, si queremos un desarrollo cultural para Chile, no cabe duda de qué hay mucho que mejorar. Y también, que aunque se trata de un elemento indispensable que crea las condiciones básicas necesarias, el financiamiento no lo es todo. Hay que pensar también en las prioridades, en los enfoques, y, sobre todo, en las realidades que afrontamos.

No me detendré a despotricar contra el centralismo que ningún gobierno de nuestra historia ha superado, pero es necesario decir que quienes trabajamos promoviendo la cultura, específicamente, la lectura en ese Chile que “no es Santiago”, conocemos de primera mano las carencias enormes que enfrentamos.

Particularmente en sectores rurales, o territorios predominantemente rurales, con municipios cuyos recursos resultan escasos, y cuyas prioridades se relacionan con cuestiones básicas de subsistencia, la cultura es el último ámbito al que se destinan recursos... cuando se le destinan. En nuestros recorridos por las zonas rurales del sur de Chile, una y otra vez nos hemos encontrado con oficinas de cultura sin encargado/a, o con una persona cuyos intereses y preparación académica nada tiene que ver con la cultura y/o cuyo puesto de trabajo está constantemente amenazado por la perspectiva de que un día cualquiera no haya plata para cultura (esos mismos lugares que no tienen librería, por ejemplo, y en los que Árbol Rojo es la única librería que jamás los ha visitado).

Asimismo, en diversas ocasiones se nos ha negado el financiamiento para proyectos (en fondos concursables del Estado) porque en zonas rurales la cobertura de público es considerada insuficiente. Está claro que en un pueblito austral no tendremos el público que tendríamos en Santiago centro, pero también está claro que es más probable que haya iniciativas culturales en la capital del país, incluso llevadas a cabo por entidades privadas. Grandes eventos masivos, cubiertos por la prensa, generalmente considerados de "alcance nacional" (el festival "x", el encuentro, la gira, etc.).

Entonces, en lugares apartados, donde hay poco o nada en términos de oferta cultural, ¿no sería más acorde con una política de eficiencia del uso de dineros públicos, de focalización, poner los recursos del Estado?

No en términos de números, claro, pero qué tal si pensamos en el impacto, en la dimensión cualitativa de las cosas. Y en cultura deberíamos manejarnos en esos términos, ¿o no? No estamos hablando de poner un aeropuerto.

Por supuesto que aún si aceptamos esto, queda pendiente el asunto de definir qué entendemos por impacto: ¿cuál es el impacto esperado de una acción cultural en una zona rural?

Qué tal un breve club de lectura, inédito en Puelo, con una asistencia de 12 personas promedio, con rangos de edades que van desde los 12 a los 60 años (incluyendo a una profesora y a su hijo, fan de la fantasía). Que asistieron a dos sesiones de club, aunque esto significó trasladarse kilómetros, bajo la lluvia y en días nublados, dos viernes por la tarde. Quiénes no solo leyeron todo el libro, sino que lo disfrutaron, lo desmenuzaron, descubrieron sus conexiones secretas con otros textos, lo reescribieron...

Y, sobre todo, que descubrieron a la autora y coincidieron en leer más de sus obras, se quedaron con ganas de más, hasta el punto de querer desarrollar un club de lectura por iniciativa propia.

Lo más importante, este pequeño y entusiasta grupo comprobó algo que parece no saberse en ciertos círculos: en las zonas rurales también leemos, y hasta puede llegar a gustarnos.

Lo que sucedió con este club de lectura es un hecho pequeño en la gran escala de las políticas nacionales de cultura, es cierto, pero su proyección, con el apoyo indicado, puede ser enorme.

En las zonas rurales es necesario, quizás más que en ningún otro lugar, el apoyo del Estado a iniciativas culturales, más allá de los compromisos formales, porque hemos constatado que se trata de una necesidad sentida por la comunidad. Hemos constatado que funciona, y que, con una buena planificación y conocimiento de la realidad local, ni siquiera hace falta una inversión alta.

Quienes sabemos algo de historia conocemos la deuda que el Estado tiene con zonas aisladas, con la gente que encarnó aquello de "hacer Patria".

Aquí tenemos una oportunidad de demostrar para qué sirve esa plata que algunos consideran un exceso. Una oportunidad para comprobar que la institucionalidad, las políticas públicas, mejoran la vida de las personas y están ahí por el bien común, que sí existe.

Doménica Francke-Arjel (profesora de Historia, mediadora de lectura).